

Encuesta

Encuesta en la economía: crisis y política económica

*César Humberto Cabrera
Claudio Herzka
Javier Iguíñiz
Felipe Ortiz de Zevallos
Iván Rivera
Jürgen Schuldt
Rosemary Thorp*

En 1975 aparecieron en el país las primeras manifestaciones de una crisis económica que, con el transcurso del tiempo, ha mostrado tender a una agudización progresiva. Esta crisis no es sino una más en la historia económica del país que parece estar signada por la periódica presentación de crisis consecutivas, cuya "inevitabilidad" hace pensar en la existencia incólume de un foco localizado en la propia médula del sistema económico y que repercute intermitentemente en su funcionalidad.

Precisamente sobre esta crisis, sus causas, sus principales efectos, las medidas adoptadas al respecto, su proyección a futuro y las posibles vías y orientaciones de "salida" —y por entender que todo ello representa un orden de primera magnitud en la vida nacional y en la preocupación de los científicos sociales— se ha dirigido un cuestionario a diversas personas, seleccionadas fundamentalmente en razón del reconocimiento de su prestigio académico. Nuestros encuestados adhieren en lo personal a muy

diversas perspectivas doctrinales, metodológicas y de análisis, y tal notoria variedad sirvió como base para su escogimiento.

Naturalmente, sus opiniones personales y sus opciones teóricas no comprometen

en modo alguno el parecer ni la operación de las instituciones a que pertenecen. Y a todos ellos sólo se les invitó a limitar en lo posible sus respuestas a un corto espacio, en aras de la síntesis y de su mejor lectura.

LAS PREGUNTAS

1/ ¿Cuál es la naturaleza de la crisis: económica, financiera, o ambas a la vez? ¿A qué causas obedecen sus principales indicadores?

2/ ¿Cuáles de las medidas adoptadas pueden considerarse eficaces desde una perspectiva de política económica? ¿Debió hacerse algo más, o algo distinto?

3/ ¿Cómo debe prefigurarse la estructura económica del país para prevenir situaciones similares?

4/ ¿Qué circunstancias deberían reunirse, y en qué plazos, para hacer viable y eficaz un programa de superación? ¿Qué propuestas de política cabría formular?

CESAR H. CABRERA

1/

Los países atrasados sufren continuas convulsiones económicas que generalmente reciben el nombre de crisis. Ellas no corresponden exactamente a los fenómenos que la literatura económica denomina crisis en el caso de los países industrializados.

En los países atrasados la crisis estalla cuando se aproxima lo que en un determinado momento se considera el límite de la capacidad de endeudamiento externo; cuando fuerzas externas e internas obligan a ajustar la marcha de la actividad económica del país a su capacidad de compra efectiva en el mercado mundial. La aproximación al límite de la capacidad de endeudamiento se suele alcanzar después de haber financiado externamente, durante un tiempo más o menos largo, significativos de-

sequilibrios de la balanza comercial.

La brecha que se presenta en el sector externo es básica, pero no exclusivamente, cubierta por el endeudamiento del Estado. Las finanzas públicas tienden a reflejar así, de manera casi directa, la aparición y desarrollo del desequilibrio externo. El desajuste presupuestal se proyecta automáticamente sobre el conjunto de la economía, afectando en mayor o menor proporción todas sus coordenadas, incluyendo el nivel y la estructura de precios. Estos desequilibrios tienden a autoalimentarse a través del tiempo, pudiendo llegar a trabar, en el caso teórico límite, el funcionamiento de todo el mecanismo económico nacional.

El origen de los desequilibrios externos, y por consiguiente de las convulsiones económicas que reciben el nombre de crisis, se encuentra en la diferente evolución de las necesidades generales de un país y de su capacidad de compra en el mercado mundial. Las necesidades de un país, en términos de su demanda global de bienes y servicios, se definen en función de las exigencias que se derivan de sus condiciones generales de operación; no se trata pues de necesidades "teóricas", sino de aquellas que en cada momento son indispensables para el "normal" desenvolvimiento de las relaciones económicas, sociales y políticas *existentes*. La capacidad de compra se define por la relación entre los precios medios de exportación e importación (P_x/P_m), multiplicada por el volumen medio de las exportaciones del país ($P_x/P_m \cdot Q_x$). Los precios medios de exportación e importación de un país atrasado se definen en el mercado mundial, básicamente, por las empresas ubicadas en los países industrializados. Los volúmenes medios de exportación se definen en función de la evolución y ca-

racterísticas de la demanda mundial y del interés específico, normalmente de las empresas ubicadas en los países industrializados, por desarrollar en un país concreto ciertas actividades exportadoras.

Las necesidades de un país, aun con la connotación que venimos de darle, no son en ningún caso inmóviles. La interrelación constante con la economía mundial afecta continuamente los factores que determinan los equilibrios generales de un país y, por tanto, sus necesidades. Por ejemplo, los cambios acumulados en la magnitud y en la distribución espacial de la población, conducen a una redefinición de las "necesidades". Estas pueden aparecer de manera más o menos repentina o ser "voluntariamente" inducidas para garantizar una fluidez social y política "normal". Las últimas pueden llegar a ser tan importantes, sobre todo cuando se han acelerado los cambios en la estructura agraria, que influyen decisivamente en los equilibrios generales del país.

Periódicamente se producen en los países atrasados importantes desajustes entre la evolución general de sus necesidades y de su capacidad de compra en el mercado mundial. Los factores inmediatamente responsables de los mismos son todos aquellos que contribuyen de alguna manera a la determinación de alguno de los dos elementos de la igualdad (o desigualdad). Se trata generalmente de una brusca caída en la demanda y en el precio del producto de exportación clave. Expresa en otros casos un lento y penoso crecimiento del volumen de las exportaciones, como ocurrió en el Perú después del "boom" pesquero. Está vinculado, en ciertas circunstancias, a una redefinición espontánea o inducida de las necesidades generales del país, a fin de responder a la acumulación de cambios internos. Resulta muchas veces una combinación de diversos factores, inclusive de orden natural. Refleja, en todos los casos, la inviabilidad permanente de los países atrasados con "economía abierta" en el mercado mundial.

El Perú, como todos los países atrasa-

dos, ha sufrido en varias ocasiones esta suerte de crisis recurrente. La de 1967 expresaba la urgencia de aumentar la capacidad de compra del país para hacer frente a las crecientes necesidades que exigía el mantenimiento del flujo social "normal". También, en el terreno institucional, exigía ajustes internos importantes para proyectar en un escenario renovado la insostenible situación agraria y las difíciles relaciones entre la ciudad y el campo.

La reciente crisis de los países industrializados, manifestación clara de la inviabilidad del capitalismo, se ha proyectado con fuerza en todos los países atrasados. Su capacidad de compra en el mercado mundial se ha visto gravemente menguada y la reconstitución de la misma en el llamado período de recobramiento ha sido muy débil, sobre todo si consideramos el continuo y significativo aumento de sus "necesidades". Todos los países atrasados han incurrido en gigantescos déficits de balanza comercial que, conjuntamente con los tradicionales déficits en la balanza de servicios, los han llevado a incrementar extraordinariamente sus niveles de endeudamiento.

El Perú no ha sido ni es extraño a este fenómeno general que se ve agravado en nuestro caso —paradójicamente— por las acciones que venía emprendiendo el Gobierno a fin de aumentar la capacidad de compra en el mercado mundial y modernizar la estructura institucional del país. Los desequilibrios externos se han proyectado de una manera particularmente aguda, siendo profundizados porque el Gobierno buscó diferir, vía endeudamiento externo, el impacto de una crisis internacional que cuestionaba de hecho su proyecto económico. El Estado ha tendido así a concentrar todas las dificultades derivadas de esta situación, las cuales se encuentran fielmente reflejadas en los gigantescos déficit fiscales. Además, la acción del Estado debió llenar el vacío dejado desde los primeros momentos por la retracción y fuga de los capitales nacionales y por la hostilidad del imperialismo norteamerica-

no durante una primera época. Ahora, que el funcionamiento de todos los circuitos económicos del país se halla gravemente comprometido por el impacto de la crisis, la aplicación de la llamada política de estabilización ensombrece aún más el panorama económico nacional.

2/

El ajuste de los desequilibrios que se presentan en los países atrasados se ha hecho en base a los llamados programas de estabilización. Estos se orientan a ajustar la demanda global de bienes y servicios a la evolución efectiva de la capacidad de compra de un país en el mercado mundial. El método general para la realización del ajuste, además de la clásica acción sobre el nivel del gasto público, es la modificación del nivel y la estructura de precios, partiendo del precio o cotización de la moneda nacional. Se supone que la recomposición de la estructura de precios y la disminución del gasto público inducirán el equilibrio entre la oferta y la demanda global del país, facilitarán el restablecimiento de los equilibrios financieros y adecuarán, en suma, la marcha de la economía a los vaivenes del mercado mundial.

En los años que siguen a la segunda guerra la tendencia al crecimiento de la producción y los intercambios mundiales permitió en muchos casos la superación temporal de las crisis nacionales, dentro de los límites de la definición que de ella hemos dado, después de ciertos transtornos y sufrimientos más o menos importantes. Era pues la tendencia al crecimiento de la economía mundial, y no la política de estabilización, la que creaba las condiciones para el aumento de la capacidad de compra de un país. Aquellas naciones que por alguna razón no podían elevar su capacidad de compra en el mercado mundial sufrieron exclusivamente las consecuencias negativas de las relaciones con el mercado mundial, manifestándose en agudos casos de estancamiento.

Desde fines de la década del sesenta, el ambiente económico internacional ha cambiado radicalmente. En este nuevo contexto,

la ineffectividad de la política de estabilidad en tanto que factor de corrección, se patentiza nítidamente.

En el Perú, la aplicación durante aproximadamente dos años de una política de estabilización está llevando exclusivamente a la contracción de los ingresos reales y del consumo de la gran masa de asalariados; de quienes obtienen ingresos operando con un pequeño capital; y de quienes no tienen trabajo y no pueden autoempeñarse, ocupándose en toda clase de actividades o en la prestación de servicios eventuales. También al mantenimiento y en algunos casos el aumento real del ingreso y el consumo de los grandes y medianos capitalistas y del grupo privilegiado de asalariados ligados estrechamente a las tareas del sostenimiento del orden social vigente. Este proceso desigual de contracción del consumo y el ingreso, que se está traduciendo progresivamente en un nivel y estructura distinta de la demanda, se autoalimenta continuamente en una típica espiral descendente. En términos generales, la reducción de la demanda da lugar a una reducción del empleo y ésta, a su vez, a una reducción de la demanda, del empleo, etc.

Una contracción del ingreso nacional practicada en favor de unos y en desmedro de otros no puede sino tender a redefinir completamente la textura social del país. El empobrecimiento masivo de los sectores medios y la pauperización de quienes viven en el umbral del ingreso de subsistencia, significará en breve plazo la polarización completa de la sociedad peruana. Se diseña en perspectiva una sociedad sin sus tradicionales factores de equilibrio, básicamente los asalariados con ingresos medios y el pequeño capital establecido, por más artificiales y precarios que los hayamos considerado siempre.

La aplicación de un programa de estabilización, en la medida que se orienta exclusivamente a garantizar los privilegios de una pequeñísima fracción de la sociedad a costa del empobrecimiento sin remedio de la mayoría de la población, constituye la alternativa más irrealista e inviable desde un pun-

to de vista nacional. La "lógica" del programa de estabilización conduce a la quiebra completa de la textura social y económica sobre la que ha venido operando el país, polo demás profundamente alterada por la acción del Gobierno en los años anteriores. En las condiciones actuales, las posibilidades de recomposición de la economía nacional, aun en el hipotético caso de la absorción de los desequilibrios financieros, son prácticamente inexistentes. Como la propia crisis financiera, el programa de estabilización lleva a la fractura de la economía nacional.

Pensamos, por tanto, que las diferentes variantes de los programas de estabilización, que se definen básicamente por consideraciones de orden político, dejan igualmente sin resolver los problemas que supuestamente atacan. Las contenciones temporales del descenso de los salarios reales o el mantenimiento, e inclusive, la elevación de los déficits presupuestales existentes, no aportan novedad alguna en el terreno de la política económica. Estas medidas no escapan a la "lógica" de los programas de estabilización y representan esporádicos intentos por amenguar la caída en la espiral descendente.

Ciertamente, estamos por la implementación de un programa radicalmente diferente.

3/

Ahora bien, los programas de estabilización definen un conjunto de medidas para facilitar el ajuste a la marcha de la economía mundial; en las circunstancias actuales dicho ajuste sólo puede llevar a la quiebra de la economía nacional. Pensamos que sólo un programa que permita afrontar los actuales desequilibrios preservando la integridad de las fuerzas sociales básicas, puede facilitar la salida de la crisis. Los trabajadores de la ciudad y el campo, las fuerzas sociales básicas de la nación en la época contemporánea, son la palanca indispensable para la instrumentación de un nuevo proyecto económico. Es importante señalar en este sentido, que los ajustes de corto plazo comportan al mismo tiempo un diseño social de largo

plazo.

Debemos indicar que la planificación de la producción y el monopolio del comercio exterior son instrumentos decisivos para organizar la vida económica de la manera más adecuada. Son palancas que permiten defender a un país de las múltiples presiones provenientes del mercado mundial, especialmente cuando éste tiende a dislocarse. Sin embargo, debemos estar persuadidos que ningún país, cualquiera que sea su dimensión y fortaleza relativa, puede construir una sociedad completamente nueva mientras las principales fuerzas productivas del mundo continúen bajo la conducción del capital. El porvenir de los países atrasados, entre ellos el Perú, se encuentra así indisolublemente ligado al ingreso de la humanidad en una nueva era: la socialista.

4/

Ante las visibles consecuencias de la aplicación del programa de estabilización, nosotros planteamos la necesidad de implementar un programa de signo inverso. El inevitable ajuste de la economía nacional, dada la magnitud de los desequilibrios en todas las cuentas del país, debe afectar de manera desigual a la población, pero en un sentido opuesto al indicado por el programa de estabilización. El método de ajuste no puede ser, por tanto, el alza general y continua del nivel de precios y el simultáneo congelamiento (o cuasi congelamiento) de los ingresos percibidos por los sectores menos favorecidos del país. El método debe ser aquel que permita un descenso desigual de los ingresos y el consumo en detrimento de los grupos privilegiados, lo que hace necesaria una modificación radical de las condiciones y mecanismos que determinan la estructura de ingresos del país. En consecuencia, pensamos que es preciso afectar tanto las relaciones de propiedad como las jerarquías establecidas de remuneración al trabajo que, notamos, no es sinónimo de trabajo productivo. Consideramos que un método de ajuste semejante significa de hecho una forma de absorber los desequilibrios externos e internos; básicamen-

te la brecha en la balanza en cuenta corriente y en el presupuesto general de la República.

Las consecuencias de semejante evolución de los ingresos y el consumo, serán obviamente distintas desde un punto de vista social y político. El eje de la vida nacional no sería una minoría privilegiada sino la mayoría de la población del país. Esto daría una base incomparable para promover el desarrollo de la economía nacional.

El Estado sería el principal promotor y organizador de la vida económica nacional, siendo su acción complementada por el despliegue múltiple del pequeño y mediano capital. El Estado organizaría y planificaría el desarrollo de las principales vertientes de la economía nacional, incluyendo un campo decisivo en la época contemporánea como es el comercio exterior; esto significará, por ejemplo, una reestructuración general de las importaciones en función de las nuevas necesidades (no de los precios). El Estado sería así un factor decisivo en el ordenamiento económico nacional y no un maltrecho instrumento económico como actualmente ocurre. Podría así pobilitar el aprovechamiento completo y racional de los recursos humanos y naturales que el país dispone. El pleno empleo y la utilización racional del territorio serían consiguientemente objetivos y palancas decisivas en el proceso de renovación nacional.

8 agosto 1977

CLAUDIO HERZKA

1/

La actual situación que afronta el país no se puede catalogar simplemente entre crisis económica o crisis financiera. Visto desde una perspectiva global, necesariamente la política financiera se enmarca dentro de la política económica. Esto a su vez define que no se puede separar una de la otra.

Es mucho más realista separar las

perspectivas como problema de coyuntura inmediata que normalmente encuentran su expresión más clara en un contexto financiero y problemas derivados del mismo proceso de desarrollo económico, donde el conjunto de políticas económicas, tanto de crecimiento como de distribución de la riqueza, requieren ser enfocadas en su conjunto y en una forma coherente.

Al igual que lo expresado líneas arriba, los indicadores pueden reflejar problemas inmediatos, especialmente financieros, o ser la resultante de los desarrollos de la economía nacional en su conjunto. Los primeros tienden a reflejarse especialmente, aunque no exclusivamente, en las cuentas monetarias, mientras que las segundas se pueden analizar con mayor facilidad y realismo a partir de las cuentas nacionales integradas.

Actualmente la crisis se refleja principalmente en las cuentas monetarias a través de la pérdida de reservas internacionales, que compromete la posibilidad del país de cumplir con sus pagos en el exterior, y el efecto que la fluctuación tiene sobre la preferencia del público de mantener dinero en el sistema de intermediación financiera. En cuanto a las cuentas nacionales se denota un déficit de la balanza de pagos y una reducida, si no negativa, tasa de crecimiento de la actividad productiva. A esto es de aunarse la problemática del endeudamiento externo, el alto nivel de desempleo y los desequilibrios regionales existentes en el país, entre otros.

2/

Las medidas adoptadas hasta junio del presente año, que fundamentalmente son de carácter monetario, cambiario y fiscal, obedecen fundamentalmente a la búsqueda de una solución a la problemática financiera coyuntural con el objetivo de estabilizar las principales variables macroeconómicas financieras en forma tal que permita estructurar una política económica global conducente a lograr un crecimiento económico acelerado y una justa distribución de la riqueza.

Dado de que las medidas planteadas son principalmente de carácter financiero, es

necesario plantear un esquema concreto de mediano y largo plazo para lograr aplicar una política coherente de desarrollo económico que obedezca a claros objetivos y lineamientos.

3/

El poder señalar cómo debe prefigurarse la estructura económica de un país para prevenir situaciones similares es sumamente complicado. En primer lugar, es necesario realizar un cuidadoso diagnóstico de la realidad económica nacional, elemento que no se encuentra desarrollado al nivel que sería de desear. En segundo lugar, sería indispensable contar con una clara concepción del contexto político, social y cultural dentro del cual se piensa desarrollar económicamente. Por ejemplo, es imposible plantear un esquema concreto sin definir políticamente si se utilizará preponderantemente el mercado como asignador de recursos, o la planificación central, o si se desea utilizar algún sistema de planificación del mercado. En tercer lugar, es necesario tener una clara apreciación del contexto internacional dentro del cual estará enmarcado el esfuerzo nacional. Por ejemplo, la participación o no en esquemas de integración económica o política, o las perspectivas de desarrollo del comercio internacional en función de las zonas de influencia con las que se desea concentrar los esfuerzos.

Definidas estas interrogantes y muchas otras, recién se puede definir cuál es el tipo de estructura económica, especialmente en lo referido a sistemas de producción en función de actividades primarias, secundarias o terciarias, y el consecuente uso que se debe dar al recurso humano, recurso capital, recurso natural y tecnología. El esquema resultante, a su vez, define cuáles son los instrumentos de política económica que deben ser utilizados para lograr los efectos deseados.

4/

Un programa de superación requiere, fundamentalmente, de claras definiciones en todos los campos, que involucren decisiones

de política económica. Para iniciar, es necesario realizar un cuidadoso análisis de cuáles son las alternativas de procesos productivos dentro de un determinado grado de apertura económica. Definido el contexto es factible diseñar las propuestas de políticas económicas que permitan superar la situación. Entre tanto es necesario mantener una política financiera coherente que sostenga la actividad productiva existente al máximo nivel posible y con el menor costo económico y social.

4 agosto 1977

JAVIER IGUÍÑIZ

1/

Las crisis en el Perú, y la actual no es excepción, se generan como resultado inevitable de la propia expansión económica, Abstrayendo todavía de las circunstancias particulares de la actual crisis, podemos afirmar que la naturaleza general de las crisis se encuentra en una estructura económica incompleta que para crecer requiere de gran cantidad de importaciones, al mismo tiempo que su sector exportador sigue una dinámica desvinculada de las exigencias internas y pone límites a dicho crecimiento interno. Pero lo interesante no es establecer lo general sino cómo ello se concreta cada vez y quién lo hace.

Esa imposibilidad de crecimiento sin crisis se ha concretado, esta vez, con importantes particularidades que la han agravado. En un contexto determinado por el estancamiento en términos reales del sector primario, el Estado, sin alterar la estructura económica nacional, se concentra en proyectos de gran costo financiero interno y externo y de relativamente largo período de maduración. Esta inversión, los déficits fiscales y el superávit comercial estimulan el crecimiento industrial, el de las importaciones correspondientes y el agotamiento del superávit externo.

Esta trayectoria general se agrava enormemente con la subida de los precios internacionales posterior a 1974, con la sobrefacturación por los empresarios de bienes importados, con las adquisiciones en el extranjero por las FF.AA., con el pago creciente de la deuda externa.

En la base de esa estructura económica se encuentra el capital extranjero que la sostiene y amplía, y la incapacidad del capital nacional y del Estado para proveer una alternativa de industrialización distinta de la mera modernización capitalista.

El hecho de que el Estado haya tomado la iniciativa inversora, se refleja en que el déficit aparece como del sector público. Este déficit se agrava por las exoneraciones de impuestos a las empresas, y su evasión por ellas mismas, y por el derroche estatal.

El endeudamiento interno y externo, consustancial a la expansión económica diseñada desde 1970, se agrava por cada uno de los factores señalados arriba y la crisis aparece como una dificultad de financiamiento del proyecto de desarrollo con el que se pretendía evitar dicha crisis.

2/

A esta crisis, detectada en primer lugar como problema financiero del Estado, se la enfrenta con medidas que pretenden aumentar las posibilidades de endeudamiento público y al mismo tiempo reducir esa necesidad, aumentando las posibilidades de financiamiento público propio.

Para lo primero, el gobierno trata de mantener la economía en funcionamiento (año de la producción), y aumentar las utilidades de las empresas, fuente principalísima de ahorro nacional y de financiamiento estatal, por medio de los reajustes de precios y salarios. Para lo segundo elimina los subsidios y devalúa la moneda.

Dado el nivel de endeudamiento y déficit externo la reactivación económica es imposible, los reajustes y la devaluación estimulan la inflación y el único camino abierto es la recesión. Las políticas anticíclicas keynesianas no son viables pues el estímulo de

la demanda por el gasto público se encuentra al momento de traducirse en inversión con la barrera infranqueable de la carencia de divisas. Sólo una inyección de dólares utilizables para la adquisición de insumos productivos permitiría mantener la actividad económica momentánea, trasladando hacia el futuro la carga sobre el país del pago de ese nuevo endeudamiento. En esas circunstancias, la posición monetarista, consecuentemente con sus intereses más internacionales que nacionales, es la única que se siente cómoda, más por falta de escrúpulos en el momento de reducir a la miseria a las ya pobres mayorías del país, que por tener una alternativa de reactivación. La alternativa monetarista es profundizar la crisis y en ello es eficaz, si cuenta con el respaldo necesario para imponer por la fuerza de las armas las leyes del mercado.

La alternativa real fundamental no es de política económica, es de estrategia económica. Los actuales actores de la política económica nacional están presos de sus propias decisiones fundamentales, que, al no ser cuestionadas, estrechan totalmente los márgenes de acción. Esas decisiones son relacionadas con los sectores de la sociedad en los que se ponen las expectativas (la opción de clase) y el tipo de estructura económica sobre la que se reactiva la economía. Cuestionar ambas opciones otorga dos grados más de libertad que resultan imprescindibles para diseñar una estrategia de desarrollo que no resulte inevitablemente en otra crisis y poder implementar una política económica nacional, ahora imposible.

3/

La razón para cambiar la estructura económica del país es más profunda y urgente que la de obviar los ciclos. Un diagnóstico elemental de los problemas económicos del país podría sintetizarse en lo siguiente: miseria generalizada, desequilibrio regional y dependencia. No es posible en pocas líneas, ni estamos en condiciones de desarrollar a plenitud una alternativa estructural que avance hacia la solución de tales proble-

mas; sin embargo, enunciarnos grandes lineamientos de estrategia necesarios como pautas de orientación de recursos y que muestren la magnitud de las decisiones en juego.

Mantener a la mayor parte de la población en sus lugares de origen y regiones, mejorar la distribución del ingreso, equilibrar el desarrollo regional, ocupar plenamente el territorio nacional, basarnos fundamentalmente en nuestros propios recursos y capacidades y no en importados, orientar lo adelantado a levantar lo atrasado, supone elevar la producción y la productividad de la agricultura-ganadería de la sierra y de la montaña por métodos masivos en mano de obra y en experiencia agropecuaria nacional. Bajo el desarrollo capitalista sucede lo inverso: concentración en la costa, en lo urbano, en levantar lo adelantado, en lo intensivo en importaciones, en lo prematuramente diversificado, y en lo extranjero.

Establecer lo anterior no es contradictorio con la orientación de la mayor parte de los recursos hacia la industria. Esa industria debe servir un tipo de demanda final menos diversificado y menos dependiente de insumos importados, orientar partes importantes al desarrollo intensivo de la agricultura (utilizar lo adelantado para levantar lo atrasado), acelerar la integración vertical entre recursos propios y necesidades básicas de origen industrial.

Con un nuevo contexto estructural interno, el necesario impulso a las exportaciones adquiere otro cariz. Al mismo tiempo que provee divisas es imperativo que colabore en la integración vertical aludida, siendo este último el criterio de eficiencia estructural a tomar en cuenta.

4/

Un programa de transformación de la magnitud que pálidamente se sugiere en la respuesta anterior, requiere de circunstancias culturales y políticas difíciles de reunir. Esa dificultad no sólo se deriva de la magnitud de la transformación en juego, sino fundamentalmente de la oposición del sistema actual para que tales circunstancias se den.

Dialécticamente, es esa misma oposición la que acelera su posibilidad de existencia.

Una circunstancia necesaria es el conocimiento por parte de los interesados, o sea la mayoría del país, de la existencia de alternativas a su actual situación económica, social y cultural. En países como el nuestro ello resulta demasiado peligroso para el status quo. La información, y más aún, la expresión intelectual, sistemática, de los problemas y las aspiraciones ocultadas, hasta a sí mismos, por los sectores empobrecidos del país es subversiva y por eso es comprada, ocultada o simplemente reprimida. Frente a problemas kilométricos los matices milimétricos deben ceder paso y abrirse la discusión al nivel que los problemas lo exigen.

Una reorganización de la estructura económica requiere lo mismo que el mantenimiento de la actual: apoyo político. Evidentemente, el apoyo político necesario y posible para una estrategia económica continuista es el de los menos: por ello es que se tienen que recurrir a la fuerza de las armas y de la dictadura para sostener tal estrategia. Una estrategia de cambio radical exige el apoyo de la inmensa mayoría de la población; ningún núcleo o vanguardia, por sí solas, pueden ser respaldo y agente de dicha transformación. La tarea de conseguir el apoyo masivo a una alternativa revolucionaria es, a su vez, masiva y tiene que involucrar en primer lugar a los propios interesados: las mayorías empobrecidas del campo y de la ciudad; en segundo lugar a los intelectuales que se solidarizan con ellos.

Lo anterior se hace posible y al mismo tiempo más difícil cuando los problemas se agravan y la población, instruida o no, ha perdido todas las expectativas en el sistema actual y busca otro instintiva o conscientemente. La imposibilidad de la economía actual para proveer empleo, vivienda, salud y tierras adecuadas, y, en general, para satisfacer las exponencialmente crecientes aspiraciones de las mayorías, garantiza que todo esfuerzo progresista en el campo de la cultura tendrá fruto en su momento y será la

base de una nueva estructura y estrategia económica.

16 julio 1977

FELIPE ORTIZ DE ZEVALLOS

1/

La grave crisis financiera que sufrimos es consecuencia del deterioro de nuestra economía.

El principal indicador de la crisis financiera es el agotamiento de nuestras divisas resultante del intento de vivir por encima de nuestros medios.

Los principales indicadores de nuestros problemas económicos son la aceleración en la inflación y el aumento en el nivel de desempleo. El proceso inflacionario se debe fundamentalmente al incremento del gasto fiscal desfinanciado y muchas veces infructífero. Las menores oportunidades de empleo se originan en la falta de una adecuada orientación al sistema productivo y a la actitud controlista de una burocracia ineficiente y muchas veces corrupta. ¡Cuánto Sancho Bravo otrora, se ha vuelto hoy Sancho Abarca o Sancho Panza!

Déficit fiscal y controlismo son la consecuencia de la arbitraria y muchas veces equivocada interferencia del gobierno en los mercados del capital, trabajo, divisas y bienes esenciales; que ha alterado, por motivaciones políticas, las direcciones naturales que le dictaban a nuestra economía las leyes de la oferta y la demanda.

2/

País adolescente nos llamó un día un maestro con justicia. De adolescentes es pensar que, al solicitar asistencia en la sala de emergencia de un centro de salud, después de alterar leyes fisiológicas naturales, de comer hasta el hartazgo y beber en exceso, podemos exigir que el lavado gástrico y el suero no sólo resuelvan nuestros problemas de tripas y presión sanguínea, sino que también sean eficaces para hacernos más fuertes, más sabios y más buenos.

Hablar hoy de política económica sin plantear una solución para la crisis financiera inmediata, es como discutir sobre los buenos y malos hábitos de un enfermo cuando éste se está desangrando con una hemorragia interna.

Creo que la manera más adecuada de resolver la crisis financiera actual es con el apoyo externo del Fondo Monetario Internacional, institución que a la fecha (18-VII-77) estaba dispuesta a prestar tal apoyo, en base al acuerdo proforma logrado por el ex-ministro Piazza.

3/

Un país sufre una crisis financiera cuando gasta por encima de lo que produce. Las crisis financieras no son privativas de los países pobres, ni de aquellos con estructura económica deficiente. Gastar por encima de lo que se produce es un problema de actitud más que una consecuencia estructural, resulta de no saber equilibrar expectativas con realidades.

Para salir de la crisis —tenemos que resolver ésta, antes de prevenir la siguiente— hay que producir más y consumir menos. Creo que la restricción del consumo sería aceptada por la clase media si recibe a cambio beneficios no materiales como mayor libertad de expresión y garantía de equidad en la cuota de sacrificio. Creo que los duros efectos que la restricción del consumo va a tener en los menos favorecidos de nuestros compatriotas, deben ser amenguados motivando a todo el país a combatir —con un Programa de Emergencia Nacional— las consecuencias de la pobreza extrema.

No tengo la menor duda de que en el futuro vamos a tener crisis similares, si no peores. Reprimir las expectativas crecientes de una población en acelerado aumento ni es ni será fácil. Sin embargo, para prevenirlas (según el diccionario, prepararlas con anticipación) mejor, se requiere de más información y menos miedo. Hemos comprobado que la situación económica no mejora cuando se ocultan las cifras o se deporta a los críticos, lo que es lamentable.

4/

La tarea en el corto plazo —los próximos 18 meses— debe ser estabilizar la economía. Para ello es necesario aumentar la producción y reducir el consumo. Producir más alimentos y minerales. Orientar la industria manufacturera hacia la exportación. Reducir el déficit fiscal para disminuir la inflación. Eliminar el controlismo inútil y corrupto para aumentar el empleo productivo. Limitar el endeudamiento externo y mejorar la estructura de su servicio. Programar los gastos de defensa con una visión integral de la seguridad nacional.

La tarea en el mediano plazo —el siguiente lustro— es función de la estrategia de desarrollo que se quiera adoptar para lograr —feliz definición de dos amigos en un número anterior— la Economía Social de Participación Selectiva. Esto se debe decidir en un proceso político y no en base a una encuesta entre técnicos. Gobernar es una función tan seria que no se le puede encargar a una reunión de profesores.

La tarea siempre es hacer nación. Dura y difícil tarea porque hoy día seguimos siendo un territorio ocupado por personas desconcertadas donde existe un gran abismo social y un estado empírico. Después de siglo y medio de historia republicana, poco nos une además de las expectativas en el Mundial. ¡Ojalá hubiera más pan y menos circo!

Hay, pues, a pesar de todos los esfuerzos, una inmensa tarea por hacer. A pesar de todas las realizaciones, el Perú sigue siendo —como ha dicho Basadre— una bella promesa aún no cumplida.

20 julio 1977

IVAN RIVERA

1/

Las manifestaciones principales de la crisis económica durante 1976 fueron: la inflación de 44.7%, el estancamiento de la producción per cápita y un fuerte déficit en la balanza total de pagos de 858 millones de

dólares. En otras palabras, estamos experimentando un deterioro general en el nivel de vida, aunado a un crecimiento acelerado en el nivel de precios y a un déficit creciente de pagos con el exterior. Estos son los hechos, lo importante ahora es explicarlos, y es precisamente en la explicación donde vienen las diversas opiniones sobre la crisis actual. Nosotros trataremos de analizarla de la manera más objetiva posible, para contribuir al esclarecimiento de su verdadera naturaleza.

La economía está desequilibrada; existe un desajuste entra el gasto global y la producción interna sobre el cual hay diversas interpretaciones. En abstracto, este desajuste puede generarse por diversas causas; puede originarse por una alteración en la producción, o puede también originarse por una alteración en el gasto global (especialmente por la variación de sus componentes inestables: la inversión privada y/o el gasto público), o puede también originarse por alteraciones simultáneas en la producción y el gasto en sentidos contrarios. En cierta manera, los tres tipos de desajuste arriba citados se han dado recientemente en el Perú, pero con diferentes importancias relativas y en un orden determinado.

En 1973 se empieza a gestar la crisis actual; se acelera la inflación (13.8%) y crece el déficit de la Balanza de Cuenta Corriente (191 millones de dólares); esto sucede aunado con un elevado ritmo de crecimiento de la producción interna (6.0%). Estos hechos insinúan que el desajuste entre la producción y el gasto proviene básicamente del crecimiento del gasto; efectivamente a partir de 1973 el déficit global del sector público empieza a crecer fuertemente (debido principalmente al creciente déficit de las empresas públicas); en dicho año este déficit llega a los 21.8 miles de millones de soles. Es este exceso de gasto sobre la producción interna el que genera, por un lado, una presión sobre la producción y los precios internos y, por otro, una presión sobre la balanza en cuenta corriente y sobre el endeudamiento

to externo. Durante 1974 y durante 1975 esta cadena de sucesos se repite, pero con un déficit global del sector público cada vez mayor, el cual a su vez genera mayores niveles de inflación interna y deterioros crecientes en la balanza en cuenta corriente y en el endeudamiento externo. Cabe resaltar que en 1974 se siente íntegramente el impacto *marginal* de la crisis petrolera mundial sobre la balanza en cuenta corriente; sin embargo, es durante 1975 que dicha balanza muestra su mayor déficit de los últimos años, el cual es de 1,538 millones de dólares. Es también a partir de 1975 que el problema del exceso de gasto sobre la producción interna se agudiza, puesto que en dicho año no sólo sube el gasto global (inducido por el creciente déficit fiscal) sino que también se desacelera la producción interna, complementándose ambos factores para agudizar la inflación (24%) y el deterioro de nuestra situación externa (el déficit de la balanza en cuenta corriente llega a 1,538 millones de dólares). La desaceleración de la producción tiene sus causas en las políticas de control de precios de productos básicos-agrícolas y de fijación de la tasa de cambio; estas políticas unidas a una creciente inflación interna deterioran aceleradamente la rentabilidad del sector agrícola y minero y paralizan la producción en ambos sectores, lo que a su vez explica la baja en el ritmo de crecimiento durante 1975.

Así llegamos a 1976 con una situación bastante deteriorada, y es recién a partir de este año que se empieza a concebir el gasto público como un instrumento de estabilización en el corto plazo y se empiezan a adoptar políticas de precios que traten de reflejar las escaseces reales de los bienes internacionales, devaluando el sol y reajustando algunos precios internos especialmente de aquellos con fuerte contenido importado. Cabe resaltar que la devaluación y los además reajustes vienen como *consecuencia* de los desajustes de la economía y no como causa. La elevación de tasa de inflación de 1976 tiene un componente transitorio que brota

del reajuste devaluatorio y de los precios anteriormente reprimidos. Por otro lado el estancamiento en la producción este año es consecuencia del reajuste de costos en el sector industrial y principalmente del recorte del crédito y del gasto público durante el segundo semestre del año.

En resumen la inflación con recesión que experimentamos actualmente se debe principalmente a la aceleración del gasto global (inducida por un creciente déficit fiscal) aunada a un estancamiento de la producción (inducido por una política de precios y de cambios que restringe la producción de exportables y de bienes agrícolas sustitutos de importación). Es necesario destacar asimismo que este exceso de gasto sobre la producción interna ha generado también un déficit creciente de pagos con el exterior lo que ha agudizado en el presente nuestra situación de pagos con el exterior. Este último rasgo de la situación actual es preciso tenerlo en cuenta para discriminar entre alternativas factibles e ilusorias de política en el momento actual.

2/

Anteriormente hemos dejado establecido que la crisis actual de inflación con recesión y agudo déficit de pagos externo es fundamentalmente de carácter interno, pues el Perú no es un país particularmente vulnerable por la crisis energética mundial y sus términos particulares de intercambio no se han deteriorado durante los últimos años. Aun en el caso hipotético que la crisis fuera de origen externo, no cabría lamentarse de tal situación, sino más bien averiguar la manera más eficiente de minimizar el impacto de dicha situación internacional sobre la economía doméstica.

Con respecto a las políticas económicas de los últimos años, cabe resaltar, retrospectivamente, que se tomaron a destiempo y en magnitudes insuficientes, por lo tanto no alteraron sustancialmente la agudización de la crisis hasta el segundo semestre de 1976. Este error de oportunidad y magnitud es grave, pues con el correr del tiempo la

crisis se agrava, lo que a su vez implica que para lograr el equilibrio externo e interno se necesitarán cada vez medidas más drásticas para que ellas sean efectivas. Esto nos trae a la discusión sobre el gradualismo versus el tratamiento de choque como estrategias de política de estabilización; lo primero que se muestra como evidente es que, mientras más aguda sea la crisis, es más probable que las medidas eficientes de estabilización se perciban como "de choque". El punto central en esta discusión se puede aclarar acudiendo simplemente a la experiencia reciente de nuestra política económica. Así, podemos calificar las medidas tomadas durante 1975 y el primer semestre de 1976 como gradualistas, pues implican pequeños reajustes en la tasa de cambio y un leve reajuste 'en el precio de la energía (ya que se reajusta el precio de la gasolina pero no el del petróleo) y con pocas reducciones en el gasto público. Estas medidas no implicaron una disminución de la inflación, ni una mejora en la balanza de pagos. Sin embargo a partir de julio de 1976 se trata de implementar un programa más fuerte con una devaluación seguida de minidevaluaciones, reajuste drástico en el precio de la gasolina, aunados a un intento de recorte Severo del gasto público. Inicialmente hay indicios de que esta política apunta en el sentido correcto, rebajando levemente el déficit de la balanza 'en cuenta corriente. Sin embargo, durante este año la inflación "permanente" sigue creciendo y el déficit externo no cede. Lo que sucede es, como decíamos anteriormente, que a medida que pasa el tiempo la crisis se agudiza y para corregirla son necesarias medidas más drásticas para que sean eficaces.

Lo que debió hacerse es atacar el problema desde sus inicios, reduciendo gradualmente el déficit fiscal desde 1973 y devaluando drásticamente la moneda desde mediados de dicho año, implantando a partir de dicho período la política de minidevaluaciones, que permitiera un ajuste más suave de la estructura económica a las nuevas re-

laciones de precios internacionales que empezaron a aparecer a fines de 1973 y durante 1974. Esta política general aunada a una política realista de precios relativos urbano-industriales, que (alternativamente a los controles y subsidios de precios tomados) hubiera permitido observar abiertamente la magnitud del impacto de las variaciones en los precios relativos externos sobre la economía interna y así diseñar con información más exacta una política de estabilización eficiente para manejar dicha coyuntura.

3/

La estructura económica del país en la última década es una estructura básicamente ineficiente que *no* es el resultado automático de la evolución económica espontánea del país en un ambiente de mercado nacional e internacional sino, más bien y principalmente, el resultado de políticas deliberadas de "desarrollo" económico, que a mi parecer han sido perniciosas para el desarrollo del país y la distribución social de la riqueza. La principal política es la de promoción tardía de industrialización basada en ideas cepalistas de autosuficiencia y deterioro en términos de intercambio que no se dan para el Perú, forzando al país a entrar en producciones en las que tiene desventajas comparativas dinámicas y generando una mecanización creciente del aparato productivo y una dependencia creciente de insumos importados en un país cuyo recurso abundante es la mano de obra. Las políticas comerciales fomentaron la formación de monopolios industriales domésticos protegidos por prohibiciones y las altas tarifas de importación. Aunadas a estas políticas están las políticas de controles de precios (incluida la fijación de la tasa de cambio) en perjuicio de los sectores rurales que generan el estancamiento agrícola experimentado por el país en la última década. Finalmente, ha restringido la difusión generalizada de activos financieros y ha generado y mantenido estructuras monopólicas en el mercado financiero, que se han materializado en tasas de interés subsidiados que incentivan la acumulación de capital y una mecani-

zación creciente en un país donde abunda la mano de obra.

El propugnar una estructura económica agro-minera para el país es lo más eficiente en términos de crecimiento económico. Obviamente, es en estos sectores donde el país tiene sus ventajas comparativas dinámicas, pues es a partir de ellos que puede formar un sector industrial sólido y competitivo a nivel mundial. Las críticas más agudas a este estilo de desarrollo se han concentrado en la distribución de los beneficios de este crecimiento más que en el cuestionamiento del desarrollo de dicho sector. Es preciso, entonces, diseñar fórmulas para que los beneficios de la expansión de dichos sectores redunden en un mayor bienestar de la población peruana.

4/

Cabe aclarar inicialmente que la elección entre alternativas "gradualistas" o de "choque" como estrategias de política de estabilización no es obvia. Ambas estrategias tienen costos y beneficios estando la diferencia principal entre ellas en la distribución en el tiempo de los costos y beneficios de cada una. El tratamiento de choque concentra los costos sociales en los períodos iniciales del programa; en cambio, el gradualismo los diluye en un período más largo de tiempo.

Hecha esta aclaración pasemos a analizar la situación actual.

En el momento actual, dada la aguda restricción en la balanza de pagos y la magnitud que ha tomado la crisis, la única medida eficiente en el corto plazo sería una restricción drástica en el Gasto Público, especialmente del ligado directamente a importaciones, restringiendo conjuntamente el crecimiento de la cantidad de dinero y continuando con la política de minidevaluaciones y el reajuste de los precios agrícolas. Esta política, al restringir el gasto global, tendería a disminuir la inflación por la restricción misma del gasto y por la disminución de las expectativas inflacionarias; por otro lado, la disminución de importaciones del sector público aliviaría parcialmente la escasez de in-

sumes importados para reactivar el sector industrial; la política cambiaría y de precios incentivaría las exportaciones y reduciría la importación de alimentos, disminuyendo, en algo, la presión del sector externo. La reactivación obviamente no sería inmediata pero sería sólida en el sentido de activar los sectores en que tenemos una ventaja comparativa: minería y agricultura, y el potencial sector industrial que surja del desarrollo de las exportaciones no tradicionales.

La dinámica monetaria, aunque inicialmente implica un ajustón fuerte en la liquidez de la economía, en un segundo momento empieza a ser menos restrictiva pues la disminución inducida de las importaciones y la subida de las exportaciones presionan endógenamente para incrementar la oferta monetaria interna y por tanto la liquidez del sistema. Es esta consecuencia dinámica de las políticas iniciales de restricción de demanda y ajuste de precios lo que hace necesario restringir el crecimiento de la liquidez inicialmente.

22 julio 1977

JURGEN SCHULDT

1/

Las raíces de la crisis financiera y económica deben buscarse en dos esferas: a) la de la *política económica* y de reformas implementadas en el país desde 1968 y b) la de la *estructura económica* que caracteriza los países de capitalismo periférico como el nuestro.

a/ En el nivel de la conducción económica, el gobierno interfirió deliberadamente en el "libre" funcionamiento del sistema de precios. El objetivo de esta acción consistía en asegurar el apoyo político ("populista") necesario para llevar a cabo las reformas estructurales que se había propuesto el gobierno, tal como lo hemos señalado en *Apuntes 6* en un artículo elaborado con Guido Pennano (véase especialmente pp. 57s.). Con ese fin se fijaron directamente precios mínimos o

tope y se buscó regular indirectamente los precios actuando sobre la oferta o la demanda en los diversos mercados. Estas interferencias en el sistema de mercado crearon distorsiones que se tradujeron en inflación, déficit de balanza de pagos, desempleo, etc.

Por otro lado, las reformas implementadas por Velasco destruyeron el "clima social" y la "confianza" necesarias para el desarrollo del Capital, sin que paralelamente se dieran las condiciones necesarias para sustituirlas por una nueva dinámica: no se modificó en su base la estructura de las relaciones de propiedad y no se llegaron a generar los incentivos que podrían dinamizar la sociedad en base a nuevos patrones de comportamiento, alternativos a los de la maximización de la "utilidad" y la ganancia, es decir no se llegó a instaurar un nuevo sistema social. Una recomendación escrita por Oskar Lange en 1935 podría haberle sido útil al Gobierno Revolucionario entre 1968/1975: "el gobierno socialista debe o bien garantizar la inmunidad de la propiedad privada y la empresa privada con el fin de permitir que la economía capitalista funcione con normalidad, con lo cual abandona sus objetivos socialistas, o bien tiene que lanzarse resueltamente a llevar a la práctica su programa de socialización con la máxima rapidez. Cualquiera duda, cualquier vacilación, cualquier indecisión, provocaría la inevitable catástrofe económica. El socialismo no es una política económica para timoratos". Velasco no hizo ni lo uno, ni lo otro, por lo que la crisis era irremediable.

b/ Sin embargo, es en un segundo nivel de análisis en el que debe buscarse la causa fundamental de la crisis, a saber: en la estructura y dinámica específicas de acumulación del capital en el país. Así, reformulando parcialmente la terminología de Kalecki, el tipo de acumulación que caracteriza nuestra sociedad —debido a la especificidad del control y la distribución de la propiedad y del poder— está centrado fundamentalmente en dos sectores: el de *bienes de consumo de capitalistas* (principalmente "duraderos") y el

de *bienes de exportación*. En cambio, el esfuerzo de inversión en los sectores "estratégicos", de *bienes de consumo de los trabajadores* y de *bienes de capital*, ha estado supeditado a la dinámica de aquellos. A nuestro entender la sobreponderación de los dos primeros sectores frente a los segundos en este "modelo" explica las crisis recurrentes en nuestro país (cuando menos desde 1945 en adelante). El sector exportador es el motor del sistema, en la medida en que genera los ingresos necesarios para importar los insumos de los bienes de capitalistas, así como para la importación de los bienes de los otros dos sectores: alimentos y bienes de capital. (Con Velasco se inicia, el desarrollo de sector de bienes de capital, sin embargo únicamente para servir de apoyo de los bienes de capitalistas). Cada vez que el sector exportador es afectado adversamente por las fuerzas del mercado capitalista internacional, la dinámica de la combinación entra en crisis y la acumulación pierde vigor. De ahí que la intervención del Estado en las "fuerzas de oferta y demanda" sólo refuerza esa tendencia innata a la crisis, no la genera.

De la caricaturesca exposición anterior se derivan nuestras respuestas a las demás preguntas del cuestionario.

2/

Las medidas elaboradas, por el Banco Central de Reserva y adoptadas por Barúa y Piazza son las correctas para soportar la crisis en un país de capitalismo dependiente, con todos los costos que esto significa. Si no se quería proceder a profundizar el proceso con reformas estructurales más radicales había que atenerse a las consecuencias y respetar la dinámica (capitalista) básica del sistema. Y es más, los Planes de Reactivación y de Emergencia pretendían defender —en la medida de lo posible— al *gran capital nacional*, frente a la alternativa del Fondo Monetario Internacional que habría llevado a una invasión masiva de las *empresas multinacionales* (es cierto también que algunas han comprado en el último año varias empresas nacionales) y a tasas de de-

empleo e inflación mayores a las que tenemos actualmente. Cualquiera que se hubiera aplicado, sin embargo, sólo habría llevado a suavizar nuestra crisis financiera, agravando sin embargo las potenciales crisis estructurales.

3/

De ahí que, para prevenir situaciones similares, sea necesario re-estructurar nuestro aparato productivo, concentrando todos los esfuerzos en una dinámica de reproducción auto-centrada: que debe asentarse en una íntima combinación entre una industria local de bienes de capital (adoptando tecnologías acordes con nuestra dotación de factores) y la producción forzada de bienes sencillos y esenciales para el consumo masivo (prohibiendo totalmente la producción de bienes para capitalistas), para lo que es fundamental la dinamización del sector agrícola. Aparte de las condiciones políticas, son necesarias dos precondiciones para, llevar a cabo con éxito este "modelo" de la cuarentena: a) Disociación de nuestra economía del mercado mundial, reordenando nuestras relaciones con las metrópolis (que sólo serán marginales a nuestro quehacer económico); y b) Abolición de la propiedad privada de las grandes empresas y restricción al mínimo de las estatales, centrando la dinámica del sistema en las de propiedad social. Hoy en día esta alternativa es francamente utópica, si se toma en cuenta la exigua base social que permitiría su implementación, más aún si se la compara con el aparato represivo establecido.

4/

La elaboración de un "programa de superación" no está en nuestras manos; las medidas de política económica convencionales (tipo Fondo Monetario Internacional o Barua-Piazza) en países de Capitalismo periférico no sirven para sobreponernos a la crisis: apenas tienen utilidad para "sanear" la economía y para sentar las bases de un nuevo período de recuperación económica, que es resultado del auge del sector externo, que a su vez depende, parafraseando a

Macera, o de las grandes potencias capitalistas o de Dios.

Sin embargo, en estos días, con el nuevo Ministro de Economía, se han dado ya algunos pasos "rectificatorios" a la política económica Barúa-Piazza que parecerían configurar una nueva fase "populista" en la conducción económica: controles de precios, tipo de cambio fijo (y múltiple), subsidios, alzas en las remuneraciones, etc. A mi entender este es un caso único en la historia: que en plena depresión se instauren medidas de este tipo en una economía capitalista. El alivio que esto significará para las clases populares no será más que un espejismo; a más tardar en seis meses despertaremos a una realidad en que las famosas "brechas" se habrán convertido en abismos, para cuyo "saneamiento" se requerirá de una represión económica y política de costos incalculables, y frente a los cuales los derivados de las políticas Barúa-Piazza habrían resultado irrisorios.

26 julio 1977

ROSEMARY THORP

1/

La crisis asume la forma de desequilibrios agudos externos e internos. Las causas de estos desequilibrios se remontan al modelo de los años sesenta, cuyas características fueron insuficientemente modificadas (en parte aún agravadas) en el "nuevo modelo" de 1968. El problema externo es un producto de muchas tendencias desfavorables, siendo las más importantes las siguientes:

a/ el estancamiento en el volumen de las exportaciones desde mediados de la década del 60, causado en parte por restricciones de recursos naturales y por la falta de inversión de las empresas multinacionales en el cobre desde los primeros años de dicha década (una respuesta al nacionalismo incoherente de esos años);

b/ un incremento rápido en el valor de las importaciones, derivado de: (i) la naturale-

za del proceso de industrialización tal como se desarrolló en los años sesenta: sumamente intensivo en importaciones (una tendencia no modificada después); (ii) grandes aumentos en las importaciones estatales; (iii) sobrefacturación alentada por la política de la tasa de cambios; (iv) impacto cada vez más desfavorable de la inversión extranjera; (v) tasa de cambio fija;

c/ los grandes incrementos en la deuda externa; producto de estos problemas y también de necesidades internas de financiación, conduciendo al uso de recursos externos para necesidades internas en 1973-4 (una política alentada por esperanzas de éxito en la búsqueda de petróleo).

El problema interno está íntimamente relacionado con el problema externo, y con el intento, después de 1968, de buscar una estructura nueva, pero sin la base política para crear fuentes de financiamiento interno. El fracaso del sector privado en cumplir su rol esperado, en términos de aumento de inversión, implicaba un rol aún más activo por parte del Estado; constituyó un problema originado en el temor del sector privado a la intervención estatal y a la forma del modelo peruano. El resultado ha sido financiación deficitaria y endeudamiento externo.

La crisis fue agudizada por las condiciones excepcionalmente favorables de los primeros años del gobierno de Velasco, que ocultaron la gravedad del problema así como facilitaron la concertación de los préstamos del exterior.

De esta descripción se ve que los aspectos específicamente financieros de la crisis son únicamente los síntomas más obvios de una crisis subyacente. La distinción 'económica' o 'financiera' es falsa.

2/

El problema es que las políticas ortodoxas de estabilización empleadas con severidad creciente durante los últimos dos años no son únicamente muy costosas en términos sociales, sino también —y esto explica en parte por qué son tan costosas—

sumamente ineficientes en términos de sus metas, de la reducción de la inflación y del déficit de la balanza de pagos. Por ejemplo, para eliminar el déficit externo, dependen fundamentalmente de la reducción del nivel de la demanda interna y de esa manera restringen las importaciones. Pero esto es sumamente ineficiente, por dos razones: primero, como hemos visto, existen muchos otros elementos en el problema; y segundo, la estructura de las importaciones es tal que muchas de ellas (como la defensa o las empresas estatales) no resultan afectadas por la contracción de la demanda, y las que quedan se concentran en pocas ramas de la industria (el 60% de los insumos industriales importados van al 20% del sector industrial). Así, depender sólo sobre contracción de la demanda implica la paralización casi total de la actividad industrial para conseguir un ahorro pequeño.

Es más, en cuanto a la inflación, muchas de las medidas dirigidas a reducir el déficit presupuestal generan presiones del sector privado en elevación de costos; mientras tanto, la depresión de la demanda y de las importaciones reduce los ingresos tributarios y así hace más difícil la eliminación del déficit. El resultado es estancamiento y, quizás, una inflación aún más acelerada.

Un problema adicional viene dado por el peso más grande del sector estatal. Tales medidas ortodoxas contienen instrumentos para la restricción del sector privado; pero no hay nada en ellas que opere automáticamente para cortar los gastos públicos. A pesar de las buenas intenciones, la expansión del gasto público continuó en el primer año de estabilización, poniendo aún más presión sobre un área pequeña de la economía.

Este último punto parece sugerir que la respuesta debería ser 'algo más'. Pero esto supondría hacer abstracción de las condiciones institucionales existentes; considerando la realidad, aparece como intrínseco a tales medidas que su efecto caiga sobre una porción pequeña de la economía, implicando no únicamente ineficiencia en su modo de

operación sino probablemente también inviabilidad política o, alternativamente, represión. La dificultad para implementar tales medidas se ha vuelto mucho más grande en los últimos veinte años, como producto de los cambios en la estructura de la balanza de pagos, en la sociedad y en el rol del Estado, así como el problema creciente de las exportaciones.

Este análisis sugiere que hay que buscar una política más efectiva en una dirección distinta, como discutiremos en la contestación, a la pregunta (4). Sin embargo, la tragedia es que una vez llegada una situación de grave crisis de corto plazo como la de hoy en día, y dada la rigidez de la posición del Fondo Monetario Internacional y de los bancos internacionales, las opciones son sumamente restringidas.

3/

Si presuponemos que una economía de tipo socialista no está en discusión, entonces la pregunta debe ser interpretada respecto a cómo, dentro de los límites de una economía mixta, estos momentos de crisis pueden ser evitados. En términos de nuestra discusión previa, esto se divide en dos aspectos: primero, los cambios estructurales necesarios para modificar los problemas subyacentes en los desequilibrios internos y externos; y segundo, el manejo de la economía.

Con respecto al primero (la pregunta no invita a comentar los aspectos centrales de las consecuencias de tales cambios en cuanto al bienestar), una estructura menos vulnerable debería ser aquella que modificase significativamente la dependencia de la industria respecto a las importaciones y los costos, de la dependencia tecnológica externa; y otros aspectos como, por ejemplo, la sobrefacturación, etc. Se debería buscar una manera de diversificar y revitalizar al sector exportador, mediante la expansión de las exportaciones no tradicionales así como de las tradicionales y, a la vez, lograr una mayor integración del sector exportador con el resto de la economía. Un elemento de importancia crucial es la promoción de la produc-

ción interna de alimentos. Al mismo tiempo deberán buscarse medios más adecuados de financiamiento del sector público así como llevar a cabo una racionalización de éste. Más aún, se debería buscar una solución más adecuada al aparente conflicto entre la expansión del sector público y el rol del sector privado.

En cuanto al segundo aspecto, lo que se requiere es un fortalecimiento de las técnicas de planificación y manejo de la economía, en particular si frente a desequilibrios futuros de corto plazo vamos a evitar recurrir a 'recetas ortodoxas'.

4/

Hemos visto los problemas de los programas 'ortodoxos'. Una política no-ortodoxa que intentase evitar los efectos de retroalimentación y los costos sociales de la política ortodoxa consistiría en *tolerar* la inflación en el corto plazo, usando indexación para evitar las distorsiones que de otra manera resultarían, implementando políticas de más largo plazo para subsanar las deficiencias de la estructura, y operando gradualmente para racionalizar las finanzas del gobierno. En el contexto específico del Perú, la naturaleza tan pequeña y concentrada del sector industrial hace mucho más factible la planificación de las importaciones y la implementación de controles selectivos que en muchas otras economías. La factibilidad de tal política dependería crucialmente de la posibilidad de conseguir todavía refinanciación de la comunidad internacional bancaria y puede ser que mientras hubiera sido posible implementar tal política hace dos años, la naturaleza de la crisis de corto plazo ahora es tal que las condiciones institucionales necesarias no pueden crearse en el tiempo disponible. La lección es evitar tales momentos de crisis.

Dentro del modelo ortodoxo, la única circunstancia que permitiría "éxito" sería una subida abrupta de las exportaciones. Sin esto, ¿es una cuestión de supervivencia y no de superación.

20 julio 1977